

# SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 71

Precio: 25 céntimos

26 DE SEPTIEMBRE 1926



Ayuntamiento de Madrid





## Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,  
todo confort  
e higiene.

El mejor situado y  
más económico de  
los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

## Antonio Ardid



PNEUMATICOS

y

accesorios para  
automóviles



Génova, 4.-Madrid



# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

REDACCION Y ADMINISTRACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

DR. NAVARRO FERNANDEZ

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

Trimestre..... 3 pesetas  
Semestre..... 6  
Año..... 10

## INFANTICIDIO

¿Quién no ha estallado en indignación al leer un día y otro en la Prensa —cada día con mayor profusión— los innumerables infanticidios cometidos? Hasta los hombres más ecuanímenes y parcos en exteriorizar sus protestas han vibrado rojos de cólera contra los autores de estos crímenes bárbaros y repugnantes, indignos de nuestro siglo y que cubren nuestro rostro de vergüenza. No somos partidarios de castigar sino de corregir, pero en ese momento, impulsado por la cólera, se hubiera levantado nuestro brazo, enarbolando la espada del castigo y hubiéramos asestado rudo golpe.

El infanticidio no tiene razón de ser. El torno de la inclusa, aun cuando sombrío y siniestro, acoge benévolo y hasta cariñoso en sus entrañas lo que desechan las madres de corazón pétreo. Esto quizás también nos produzca un gesto de contrariedad y desagrado, pero todo es preferible al crimen, todo debe hacerse antes de lanzar a los lóbregos abismos de la muerte a lo más tierno, bello y delicado de la creación: el niño. Todo antes de apagar esa estelita de luz que nimba su frente donde brilla el enigma de la promesa, la

ilusión de una pronta realidad, la perspectiva ensoñadora de un hombre de mañana...

¿En qué nivel social queda la mujer que comete un infanticidio? A nuestro juicio muy inferior al de los irracionales. Si la maternidad es el pedestal en que Dios la colocó para que fuera por todos respetada y reverenciada y desciende de él voluntariamente para sumergirse en el fango pestilente y embrutecedor del crimen, es que renuncia a todos sus derechos.

Por otra parte, ¿qué pensamiento será el de estas mujeres si al concebir al hijo ya pasa por sus mentes la idea de destruirlo? Sin duda alguna en ese momento sólo pensarán en el ansia de saciar un torpe apetito carnal, una apremiante necesidad sexual. ¿Qué idea tiene ella del cariño y del amor? Y al sentirse madre, temerosa de afrontar el desprecio con que la sociedad la amenaza, por su frente pasa la idea del crimen como único medio salvador para ocultar su deshonor, pues ella sabe que al hacerse pública, se le cierran todas las puertas, que las mujeres que llevan la cabeza erguida haciendo orgullo de su maternidad, se avergonzarán a su pa-



so y rehuirán su trato y roce, y, en fin, que lejos de ayudarla a escalar de nuevo, arrepentida, el pedestal del cual descendió, se la hunde más en el lodo, del cual hace esfuerzos inauditos por evadirse. La dura necesidad de vivir la tormenta. El instinto vence a la inteligencia. Como acertadamente ha dicho Linares Rivas, lo primero es vivir, después ya habrá tiempo de cultivar y hacer gala de los bellos sentimientos. La dura filosofía de Darwin se impone, y en la lucha por la existencia sigue imperando la ley de la fuerza, y en esa batalla cruenta sólo el instinto de conservación impulsa y rige los actos del hombre, no deteniéndole ni la sombra acusadora del crimen.

Por esto yo he pensado si no tendremos todos alguna participación en estos crímenes. La sociedad, sorda, olvidándose

de sus deberes e impulsada por falsos conceptos del honor, encamina a estas mujeres por sus derroteros. Yo creo, sin duda alguna, que el mayor castigo para ellas sería hacerlas conocer la grandeza inmensa, la sublimidad sin límites que encierra el cariño de madre, hacerlas sentir la belleza de la contemplación extática de un amor puro hecho carne, hacerlas ver plasmado el sueño de toda una existencia, enseñarlas, por fin, a cumplir un deber impuesto por Dios.

Por esto mismo, no quiero terminar este artículo sin recordar a esta sociedad acusadora que, cuando el DIVINO MAESTRO autorizó al populacho para castigar a la adúltera, le dijo, que «el que estuviera limpio de pecado arrojase la primera piedra»...

Antonio Linage

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

**“NATEL”**

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

**ADOPTADO** en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

**Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid**



# Higiene social

## *Extirpación de las amígdalas por aspiración*

por el

*Dr. Adolfo Hinojosa*

Los múltiples procedimientos que se ponen en práctica para la extirpación de las amígdalas, tienen todos la finalidad de suprimir totalmente la glándula, porque si no se obtiene la supresión radical de la misma, no hay resultado terapéutico positivo, ya que basta la permanencia de algún poco de tejido, sobre todo si éste es portador de críptas, y éstas de gérmenes, para que el beneficio terapéutico sea ilusorio. El enfermo sigue sufriendo, no sólo de su afección faríngea, con la misma frecuencia y acaso con la misma intensidad que antes, sino que desde el punto de vista del concepto de la infección focal, sigue expuesto a trastornos de orden general, con lo que resulta que la intervención deficientemente practicada sólo ha servido para haber proporcionado algunas molestias más al enfermo.

Tres son los procedimientos principales para obtener la enucleación de las amígdalas: el de la disección por la espátula roma; el de la enucleación por el procedimiento de Sluder, que aun cuando se ha generalizado con el nombre de este autor, a creer a Herbert Tilley, los que primero siguieron una técnica orientada en este sentido fueron los doctores Whills y Pybus, de Newcastle, en Tine. Por último, el procedimiento de aspiración de la amígdala por medio del vacío para enuclearla de su cavidad y seccionarla después con el asa fría.

Nótese que todos estos procedimientos y sus

distintas variedades están hechos a base de utilizar disección roma, puesto que lo que se pretende es aprovechar el plano de deslizamiento entre la superficie amigdalina y la de la cavidad faríngea en que está alojada, el empleo de un instrumento cortante facilitaría la introducción de éste en pleno tejido amigdalino durante las maniobras de disección, malográndose, por tanto, la enucleación total, que es lo que se pretende.

El procedimiento por disección roma y sección del pedículo con el asa fría, es bueno y bastante rápido; pero, tiene, a mi juicio, el inconveniente de que no suele bastar para hacerlo el empleo de anestesia local, porque por muy cuidadosa que ésta sea, como la disección roma obliga a hacer tracciones de alguna violencia, la movilidad de la pared faríngea transmite estas tracciones a puntos adonde no es posible hacer llegar la acción anestésica, y no creo que sea conveniente pretender obviar esta dificultad con el empleo de anestesia general. La extensísima literatura—sobre todo americana—de complicaciones pulmonares ya producidas por la entrada de sangre en las vías aéreas, o por caída en éstas de los mismos productos sépticos que rellenan las críptas amigdalinas, acaso no existiera si los enfermos, durante la operación, no estuvieran privados de sus reflejos, con los cuales podrían librarse de esos accidentes. Yo, que fuera de algún caso excepcional no utilice la anestesia general, no he tenido que lamentar ninguna complicación de esta naturaleza.

El procedimiento de Sluder, hecho con el amigdalotomo por él mandado construir, es un procedimiento rápido, cómodo, sencillo y



seguro. Yo utilizaba antes el amigdalotomo de Mackenzie, que no es como el de Sluder, sino cortante. Con los dos aparatos puede hacerse igualmente bien la amigdalectomía, tal vez la circunstancia de ser cortante obligue al cirujano a insinuar la amígdala con el dedo en el aparato con mayor cuidado, contrastando exactamente por el tacto, el paso de la hoja por debajo del pilar anterior, para evitar que la parte cortante pueda hundirse en pleno tejido amigdalino, cosa que es más difícil que ocurrir con el amigdalotomo romo de Sluder, porque éste tiene más tendencia a seguir por el plano de deslizamiento de la amígdala.

El procedimiento de la succión también es americano, cosa no de extrañar porque allí se hace la amigdalectomía con tal profusión, que de una manera humorística se ha llegado a decir, indicando las señas personales de un ciudadano. «que conservaba las amígdalas»; tal es, por lo visto, lo raro de esta conservación.

El aparato para la succión de las amígdalas ya lo presenté en otra sesión de esta Academia. Fabricado por la Compañía Min, de Washington, en cristal o en caucho, tiene exactamente la forma de una pipa de fumar picadura y está hecho en cuatro tamaños. Son preferibles los contruidos en cristal, porque así se puede ver a través de sus paredes la eficacia de la aspiración, para que, convenientemente desplazada la amígdala, pueda pasarse el asa fría que está colgando del tubo de goma que sostiene la ventosa al extremo aplicado de esta, e ir cerrando el asa de manera que vaya estrangulando la parte adherida de la amígdala, insinuándose a través del plano de deslizamiento como punto de menos resistencia, análogamente a lo que hace la hoja roma de Sluder. Es preciso, una vez aplicada la ventosa, evitar movimientos de ésta, puesto que un pequeño desplazamiento puede dar lugar a la aparición del silbido indicador de que el aire se precipita por el resquicio abierto, si entonces se intenta comprimir el asa en estas

condiciones, como parte de la amígdala ya habrá salido de la ventosa por haberse interrumpido la aspiración, el asa no hará presión en condiciones convenientes; vale más volver a empezar de nuevo, aun cuando se prolongue con esto el tiempo de la intervención.

Es necesario elegir una pipa o ventosa ni grande ni pequeña; en general, vale que quede de lo segundo; al aplicarla se tendrá cuidado de recoger en la cavidad el polo inferior y aplicar después exactamente el borde de la ventosa por arriba en el arco de unión de los dos pilares; de no hacerlo así, se corre el riesgo de que quede fuera parte de la porción intravélica de la amígdala, sobre todo si está muy alta, inconveniente de importancia, porque en este sitio es donde está el seno de Tortu, es donde se suelen fraguar esos flemones amigdalinos, que erróneamente se designan con el nombre de periamigdalitis flegmonosa.

Cuando yo presenté élos enfermos operados por este procedimiento en la sesión anterior, uno, no recuerdo quién de los que lo vió, creía polo inferior de la amígdala y otra esa prolongue equivocadamente que había quedado algo del gación faríngea de tejido adenoide, que desde aquél se extiende hacia, y a veces hasta la amígdala ligual, viniendo a cerrar por este sitio el anillo de Waldeyer.

No he de describir la técnica que ya indiqué en la sesión anterior. Puede utilizarse como asa fría cualquiera de las de cremallera que se emplean corrientemente; con alguna, como la de Brugning, puede tropezarse con la dificultad de que como ya vienen las asas de un tamaño determinado, sea difícil hacerla pasar si ha tenido que utilizarse una ventosa de tamaño grande, y al tenerla que empujar con el dedo o con una pinza se produzcan en el enfermo movimientos de protesta, náuseas, etc., que dan lugar a que veces se afloje la ventosa y entre aire. Por esto es mejor utilizar el asade Beck la de Farlow, o cualquiera otro modelo equivalente, siempre que no sea de los



que tienen tabique separador entre los dos conductos de alambre, porque en ese caso no llegaría a obtenerse una sección completa de pedículo.

Apretado convenientemente el hilo metálico, la amígdala seccionada queda fuertemente adherida al interior de la ventosa, sin que haya habido más que una pequeña salida de sangre que ha sido aspirada por el aparato, así como los productos sépticos que rellenaban las criptas amigdalinas. En uno de mis enfermos, sin embargo, hubo un pequeño conato de hemorragia, que se cohibió colocando en la cavidad una torunda de gasa, que el propio enfermo sostuvo.

Yo he utilizado para hacer la aspiración un aparato de Potain, conviene que el frasco sea un poco grande, para que teniendo en él hecho el vacío, contemos con una fuerza de succión suficiente. Habiendo pasado la ventosa a través del asa, se deja ésta colgando y se aplica el borde de la ventosa, con las precauciones que ya he indicado, y abriendo la llave de paso, se espera a que la amígdala haya sido desplazada al interior de la ventosa, se corre el asa hasta el extremo de ésta y se va apretando hasta que secciona. El deslizamiento del hilo metálico por la superficie de la ventosa está favorecido por la superficie semiesférica de ésta.

El mango recto de la ventosa dificulta, a mi juicio, un poco las maniobras; para obviar esto he pensado modificar el aparato de manera que el mango de la pipa en lugar de ser recto, forma en ángulo obtuso, de tal modo, que al aplicar la ventosa sobre la amígdala la mano del cirujano pueda quedar a un lado de la boca, no estorbando la visión ni las subsiguientes manipulaciones, y permitiendo, por otra parte, por hacerse la presión en un sentido más transversal, una mejor coaptación de la ventosa.

Este procedimiento es sencillo, elegante y seguro, sin que pueda considerarse como ex-

clusivo, puesto que habiendo varios igualmente buenos, debe elegirse aquel que se acople mejor a las circunstancias de cada caso; es un procedimiento que puede ser utilizado hasta por aquellos médicos que tengan poca práctica, y aun poca decisión, para las maniobras quirúrgicas en la faringe.

## La esterilidad

Debido a numerosas causas—infecciosas, de generativas, etc—en todas las generaciones se pierde un magnífico caudal de energías que, separado del cauce de la vida y de la evolución, se abisma en la fría y triste sima de la esterilidad.

Tanto el hombre como la mujer que se hallen privados de la divina prerrogativa de ser creadores, han de sentir en su alma todo el dolor de lo inútil y toda la amargura del fracaso; han de avergonzarse de que les incluyan en el concepto de «reyec de la creación» y han de encontrarse decepcionados al sentir anhelos de infinito, de inmortalidad y no poder desplazar sus sentimientos hacia el futuro, plasmándolos en un alma y en un cuerpo moldeados en los suyos.

La esterilidad es la negación de la vida, porque supone una solución de continuidad en la evolución; es un estigma con que marca la Naturaleza a ciertos seres y es una protesta de la vida que no quiere surgir de organismos depauperados, deformados o infectados.

La esterilidad puede ser transitoria o permanente, según las causas que la determinen. Hay, pues, esperanzas, de una curación en muchos casos, y los matrimonios que no vean convertidos en realidad sus sueños de sucesión, deben siempre ponerse en manos de un ginecólogo, convencidos de que un tratamiento adecuado normalizará, si es posible, su función reproductora.

Durante mucho tiempo se creyó que la mujer era siempre la responsable de la esterilidad en un matrimonio; pero modernas investigacio-



nes, junto con minuciosas estadísticas (Pinard, Kerer, Schenk), han demostrado que próximamente el diez por ciento de los matrimonios es estéril, y que de ellos, en una proporción del veintecol cuarenta por ciento, es el varón el causante de la falta de descendencia.

Las prácticas malthusianas, que tan inofensivas se creen, además de los trastornos funcionales y orgánicos que pueden originar en el aparato reproductor, pueden también determinar en muchos casos la esterilidad permanente en la mujer.

Una de las causas muy corrientes de la esterilidad absoluta en los hombres, es la necrospemia (espermatozoos sin movimiento), y ésta es debida casi siempre a una infección bienorrágica. Y si es doloroso para las personas estériles por anomalías congénitas, verse privados del goce espiritual de la descendencia, aún ha de ser más triste para los que, aptos para la reproducción de la especie, perdieron su capacidad de fecundación en el sombrío ambiente de un prostíbulo. La gonococia invadió el campo sagrado de la vida y del amor, y éste ya no produce sino frutos contaminados de maldición, helados por el beso de la muerte; frutos sin aroma, sin color, sin vida, que nos inducen a aceptar como posible el absurdo concepto de la Nada.

El amor estéril empaña con negras nubes el cielo más puro de la ilusión; materializa las más elevadas formas de espiritualidad; destruye las más tiernas emociones; aniquila la voz del instinto y mata en flor el hábito de inmortalidad que da vida a nuestro espíritu; es fuente de pesares, de lágrimas amargas, de reproches mutuos, de tristes decepciones, de sensaciones crueles, y de pensamientos oscuros, fríos y prosaicos; es una luz sin brillo que agoniza; es una flor sin aroma; es un alma sin fe; es un cielo sin Dios; y acaso, acaso, por ser amor estéril, no pueda con propiedad llamarse amor.

La frecuencia de los matrimonios estériles

nos lleva a pensar en la necesidad del certificado pre-nupcial, que evitaría la decepción que a menudo experimenta uno de los cónyuges al considerarse defraudado, engañado por el otro, sin pesar que la sociedad entera ha contribuido a consolar ese fraude, al no intentar evitarlo por los medios que a su alcance tiene. Con el certificado pre-matrimonial, la sociedad, ya que no pueda prohibir los casamientos de los estériles que insistan en unirse, porque esto sería un atentado a la libertad individual, cumpliría con un deber sagrado presentando a esos seres las futuras consecuencias de su acto, y haciéndoles ver que su vida en adelante ha de ser un desierto, un erial, y ha de estar supeditada a la monotonía de la soledad, de esa soledad de dos en compañía de que nos habla la musa del poeta.

Deben, pues, con miras a la disminución de la esterilidad, adoptarse ciertas medidas preventivas: la sociedad implantando el certificado pre-nupcial, y dando al individuo las mayores facilidades y medios de vida con objeto de desterrar las misérias fisiológicas, así como educándole lo suficiente para que el a su vez, consciente del mal, aparte a su organismo de esas misérias; los matrimonios, absteniéndose de emplear los métodos anticoncepcionistas; los estériles acudiendo al médico ginecólogo para que trate las desviaciones, vicios de conformación, etc, de su aparato reproductor, que son frecuentemente causas de esterilidad, y en muchos casos, pueden ser combatidos con éxito; y el individuo procurando evitar las enfermedades sexuales o sometiendo a un tratamiento precoz si ya está infectado.

La esterilidad, aparte de todas las razones sentimentales, sólo por el hecho de que disminuye la natalidad, es ya un problema a resolver por los directamente interesados, secundados por todos los hombres de buena fe, que tienen conciencia de su responsabilidad de hombres ante la Naturaleza creadora.

E. Gómez Sebastián



# ¡ Amor!

A la escritora Carmen Moreno y Díaz-Prieto dedico el presente artículo para que estudie en él si me guía o no la razón.

¿Qué significa el amor, esa palabra que mueven tantos labios? Para Michelet «el amor es la más bella religión humana», pero no nos dice por qué. Tampoco Sócrates supo lo que es amor. De él es lo siguiente: Sólo deseo saber la ciencia del amor, porque si llego a poseerla, me he hecho dueño de la razón de todas las demás ciencias». He aquí, que en pleno siglo XX, no sabemos lo que es amor. Miremos a ver lo que nos dice el Diccionario: «Amor: «Inclinación vivísima a alguna persona o cosa». Tampoco categóricamente nos demuestra qué es amor. ¿Acaso los Don Juanes lo sepan? ¡Veremos!

Hoy nuestras mujeres dan el ¡sí!, como pudieran dar el ¡no! Lo mismo les da; el caso es poder llevar a su vera un hombre, como Don Quijote su escudero.

Los noviazgos, hoy día, se han convertido en un comercio. El hombre antes de mirar la belleza y cualidades de la mujer, indaga sus lujos y cuantía monetaria. ¡Maldito dinero! Soiza Reilly, dice: «Si aún existiera el hombre que inventó el dinero, habría que fusilarle. Después habría que erigirle una estatua» ¡Tiene razón!

Por esas «ruas» madrileñas vemos, diariamente, multitud de Frinés, enseñando públicamente sus desnudeces, sin pensar que ofenden la belleza de Cristo, que murió bellamente desnudo. ¿Vístense tan ligeras de ropas para despertar el amor en el hombre? A mi pensar, no se concibe el amor sin el pudor. Cuando hay pudor hay amor, y este amor hay que conquistarlo sufriendo, porque quien no sufre, no ama, quien no ama no sufre. Las mujeres de hoy son ilusionistas; no aman con aquel amor de Fedra, de los tiempos de Sófocles; ni quieren ser románticas, como aquellas Julietas, que esperaban por las noches en sus balcones a que un Romeo extendiera su escala, para confundir sus

divinos labios en un beso epitalámico. Esto es amor, aunque hay quien dice que el amor no está en los labios. ¡He aquí el secreto!

El amor que sienten los hombres no salen de sus corazones, sino de su imaginación. Ven en la mujer, no una compañera, sino un adorno, un capricho. Es para ellos cual una alhaja; la lucen, presumen con ella, y como es de rigor, una vez conocida la alhaja, la cambian o pignoran por otra. De aquí la frase: «Las mujeres pasan a ser como muebles de lujo: muy costosos».

Hoy el amor apenas se conquista, se compra de las coimas; de esas pobres y descoloridas flores, que embriagadas de un amor que sus seductores no sentían, cayeron extasiadas ante las viles palabras de fonógrafo, que ellos coordinaron ante sus oídos castos, como las músicas de las esferas. Jamás pensaron ellos que el despojar por medios ilegales la flor pura de la mujer es dejar un rey sin corona. Por eso, el amor que expenden las hetairas, es amor platónico, que compra el tímido o el impotente. ¿Qué es el amor de las coquetas? ¿No es un amor plástico, que termina en un beso o en un crimen?

Suponen algunos que el amor es un fantasma sin cuerpo. ¡Mentira! El amor tiene alma, vive en la realidad. Valera dijo: «El amor y la muerte son hermanos». ¿Y qué es la muerte, no es una realidad? ¿No es sino amor el de un pastorcillo que se enamora de sus cabras o el de un moribundo que se arrastra penosamente hacia el Louvre para contemplar por última vez la Venus de Milo? El odio, ¿no es amor traicionado? Aunque no nos expliquen lo que es amor, para nosotros existe, porque el amor entra por todas las partes; quien no se enamora de nada, es un ser desgraciado. La misma Santa Teresa odiaba el infierno, no por lo que se sufre, sino por ser sitio donde no se ama.

Margarita, la hermosa creación de Goethe, se redime y redime a su seductor Fausto, por amor. La gran pecadora Magdalena fué perdonada, porque si pecó, amó más. Hay quien aconseja al enamorado que deseche su pasión y



tenga por presente el deber. Pero el enamorado lo presente para él es el amor. ¡Ahora existe el amor! Ahora que para sentirlo es necesario enamorarse de lo real, no de lo ficticio. Hoy preferimos una mujer elegante, aunque no sea bella, pues actualmente una mujer hermosa es una mujer vulgar, ordinaria, plebeya. Nada importa su naturalidad, su belleza; lo que interesa son sus toilettes. (Por algo hoy la mujer es un depósito de trapos y pinturas).

La mayor parte de las mujeres —escribe un psicólogo—, prefieren la moda a la belleza. Tienen razón; sus cuerpos ya no son un aliciente para el amor, ya que no existe el recato, porque ya se sabe que en donde comienza lo impúdico, acaba el amor. Estamos acostumbrados a conocer las curvas divinas de sus cuerpos esbeltos, y claro está, ¿qué pasión nos puede despertar la mujer que luce por las «ruas» sus hechizos? ¡Ninguna... la de sus vestidos acaso! Pues la mayoría de ellas, haciendo como que esconden, enseñan más que desnudándose. ¡Honestidad, dónde te encuentras! ¡Huye amor! Algún lector me dirá: «Sus cuerpos no son los que nos captivan, son sus cabecitas rapadas». ¡Bien! Pero lean lo que dice San Pablo, en su primera epístola a los Corintios: «Que la misma naturaleza enseña que sería ignominioso al varón criar cabello; pero por el contrario le es decoroso a la mujer, porque los cabellos fueron dados en lugar de vello...»

Respecto de los hombres es también el traje su fortaleza.

Sus pantalones chanchullos hacen más ruido que los discursos de Indalecio Prieto, y sus americanas entalladas, creación de «De Cúllét», toman proporciones épicas; pero éstos, como no enseñan sus «desnudeces» como ellas, son de las mismas el aliciente de sus pasiones. Es decir, que hoy la mujer se enamora antes del hombre, que éste de ella. ¡Es natural! Terminemos con las frases históricas de San Francisco de Sales: «Vírgenes, guardad vuestro primer amor para vuestro primer marido...»

Ramiro Gómez Fernández

## Pasteur y las mujeres

Tres huellas de mujer aparecen en la vida del gran sabio. La de su madre, mujer humilde y obscura, pero de sensibilidad aguda y clara inteligencia. Las de sus hermanas, sus primeros discípulos, a las que quería con un afecto paternal. Y, por fin, la de su esposa, prototipo de esa mujer del investigador, tan bien descrita por Cajal, cuya única ocupación toda su vida fue suavizar el ambiente del maestro, con el sacrificio de sus propias vanidades, quitando de su camino los gujarros y las piedrecillas de la vida cotidiana, en que el genio pudiera haber tropezado, en su marcha abstraída por los caminos de la meditación y del experimento.

La mujer como preocupación sexual, no aparece en la vida de Pasteur. Ningún amor en su juventud. El propio diluvio marital con su esposa se desarrolló con la rapidez y la precisión de un experimento de laboratorio. Un día vio a la hija de M. Laurio, el rector de la Universidad de Strasbourg, y adivinó que aquella joven era la compañera ideal para su espíritu, casi más por intuición cerebral que por impulso instintivo de su corazón; en seguida pasó su mano y se casó. Todo ello habría durado quince días. Después, ya maduro, durante todos los años llenos de esa gloria que atrae, en la vida de otros grandes hombres, a un cierto tipo de mujeres de un intelectualismo romántico, no se descubre el rastro de ninguna en la existencia rectilínea y austera de Pasteur.

Si tratamos de extraer de esta vida ejemplar pautas para la formación de un ambiente científico en España, acaso sean los hechos que acabamos de citar los que más se presten a la meditación. Porque en España existen dos mortales enemigos de la ciencia que son el «donjuanismo» de muchos hombres y la incompreensión intelectual de muchas mujeres.

El «donjuanismo» es un tema de moda palpitante, al que los más sagaces ingenios de España, de Francia y de Italia han dedicado copiosos estudios. Pero acaso todavía está incompleta la investigación psi-



cológica y biológica del Don Juan. Yo no quiero entrar aquí en las espesuras de este tema, tan lleno de misteriosas atracciones; mas sí he de hacer notar que la antítesis del Don Juan es el hombre que trabaja, y sobre todo el que trabaja intelectualmente, como el hombre de ciencia; y siendo Pasteur el tipo acabado del hombre de ciencia, podemos poner frente a la imagen gallarda y romántica de Don Juan, como su antípoda y reverso, la noble y severa figura de Pasteur. Pero esto, merece unas explicaciones.

Para mí es indudable (y en otras publicaciones he expuesto los fundamentos de este modo de pensar) que en el hombre, en el varón, la actuación social, el empleo de su actividad fuera del hogar con el fin de allegar los recursos necesarios para el sostenimiento propio o de la prole y, si su contextura espiritual es superior, con la ambición de alcanzar la gloria que haga perdurable su nombre, todo esto, aparentemente desligado de la idea del sexo, constituye, sin embargo, una forma normal de la actividad sexual masculina, lo que nosotros llamamos «funciones sexuales secundarias», equivalentes a los cuidados que la mujer prodiga dentro del hogar (y a las actividades derivadas de esa atención) a los hijos, esencialmente ligados a la contextura sexual femenina. Y a este respecto, hay dos tipos de hombres: el que dedica su dinamismo diario, exclusivamente o casi exclusivamente, a la preocupación de la mujer (a la función sexual primaria), relegando a un término secundario esas actividades de la vida del pensamiento o de cualquiera de las otras formas de la lucha por la vida; y el del hombre de acción —sabio, artista, industrial, etc.— cuya existencia es absorbida en su mayor parte por el combate fuera del hogar, reduciéndose su actividad sexual primaria tal vez a un amor monógamo y sin accidentes.

Claro es que hay muchos hombres que se hallan en los confines de ambos tipos; quizá la mayor parte; pero el esquema es cierto; y los dos extremos del mismo son el Don Juan, estos es, el hombre que sólo se preocupa de la mujer, y el trabajador

—elijamos el hombre de ciencia—, cuya actividad sexual corre casi exclusivamente por el cauce de la lucha por el bien común, por el propio provecho y por la gloria.

El «donjuanismo» es, pues, el enemigo natural del trabajo. Y los pueblos donde abundan los Don Juanes, son pueblos necesariamente faltos de atención, de la aptitud de recogerse en sí mismos, propicios a la divagación y al culto de las cualidades externas de las cosas: en suma, incapaces para el trabajo científico. El verdadero Don Juan es un ser inculto, irreflexivo y libre de preocupaciones; todo lo contrario del hombre de ciencia verdadero.

No quiere esto decir, claro está, que el hombre de acción o el investigador sean insensibles al encanto de la mujer. Ya sé que no es esa la realidad y conozco las historias que todos conocen de las aventuras amorosas de este y de aquel sabio. Pero son, en general, aventuras breves y episódicas. El verdadero hombre de trabajo suele ser casi siempre monógamo y concentra en una villa sentimental, apacible, el nervio de su instinto sexual, que luego florece espléndidamente, bajo la forma de sus actividades y de sus descubrimientos. Véanse, por ejemplo, las cartas de Pasteur, poco después de casado, envía a su mujer desde Alemania, en su viaje en busca del ácido racémico. El ardor apasionado con que habla a su compañera de sus pesquisas, tiene un claro sentido de equivalente sexual. Y cuando, al fin, logra obtener artificialmente el codiciado producto, el descubrimiento es tan sexualmente hijo de su cerebro como los hijos de carne y hueso salidos del vientre de una madre. Otro ejemplo semejante, entre los muchos que podríamos citar, encontramos en las cartas que Napoleón escribe a Josefina durante la campaña de Italia; está perdidamente enamorado de su mujer; pero, hombre de acción formidable, no encuentra entre jornada y jornada otro medio de expresar su pasión que unos relatos casi laconicos, como órdenes de batalla, en los que habla de sus victorias y de sus proyectos; mas corre a raudales entre las líneas breves y aparentemente frías,



una sacudida sexual mil veces más intensa que en todas las frases de amor de las epístolas de ella.

Hay, pues, que combatir el donjuanismo en provecho de la acción y de la ciencia. Pero esta obra, es principalmente obra de la mujer y con eso entramos en el segundo tema enunciado, es decir, en la importancia que tienen para la creación del ambiente científico las mujeres comprensivas.

Yo creo que el Don Juan es un ser anormal; un ser, aunque parezca paradoja, poco varonil. El centro de la atracción sexual, reside normalmente en la mujer, que atrae al hombre; y en el Don Juan, sucede lo contrario; ese centro se ha desplazado al sexo masculino y es él, el que atrae las mujeres. Ahora bien; el propio Don Juan no es responsable de esto, como ningún ser de instintos anormales es responsable de su perversión; y el Don Juan, tal vez, menos que ningún otro, porque cuenta, para realizar sus hazañas, muchas veces no intencionadas, superiores a su propia voluntad, con la anormalidad de las mujeres que corren hacia él. Para mí, en suma, ninguna mujer fisiológica ha sido jamás seducida por ningún Don Juan; por cualquier hombre que la enamore, sí; pero no por ningún Don Juan que se deja enamorar por su sola presencia. Y esas víctimas del Don Juan se reclutan casi exclusivamente entre las mujeres ineducadas e

incomprensivas, en las que la llama del instinto no ha sido templada con el dominio de la propia personalidad que nace de la cultura.

Y conste que no hablo de la cultura exhibicionista y pedantesca propia de algunas mujeres de las llamadas feministas, porque ésta más bien repele al varón que lo seduce. Hablo, por el contrario, de la cultura equilibrada, del pensamiento y de la sensibilidad, que hace apta a la mujer, no para saberlo todo, que no lo necesita, sino para comprenderlo todo, que es donde reside su fuerza. Este tipo de mujer, que se compenetra con el trabajo del hombre de ciencia, es tan importante en la vida de éste, que puede asegurarse que la mitad del éxito de la labor varonil depende de la colaboración femenina. ¿Cuál hubiese sido la obra de Pasteur unido a una mujer histérica y vanidosa? ¿No es cierto que en un hogar sin paz no hubiese seguido su pensamiento la pura y rectilínea trayectoria que le ayudó a seguir el talento insigne y humilde de la mujer que aún le acompaña a la Cripta del Instituto?

Hagamos, por lo tanto, hombres de ciencia y mujeres comprensivas y abnegadas, dignas de acompañarles en la vida. No es preciso para ello que sepan muchas cosas. Basta con que sean... mujeres, es decir, centros estables del equilibrio mental y pasional del varón, y no tan sólo fugitivos centros de atracción sexual.

LEA USTED

## “SEXUALIDAD”

Revista ilustrada de Higiene social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. :-: Teléf. 27-61 M.

MADRID



# PEDAGOGIA

## La intuición

*Historia del principio de la intuición.*—Ja Gœcke y Kant, expusieron que todo conocimiento proviene de los sentidos. Kant dice: «Los pensamientos sin intuiciones son vacíos, las intuiciones sin conceptos, son ciegas» entendiendo por intuición no solo las impresiones visuales sino también las de los demás sentidos.

Pero sus adversarias racionalistas no eran de la misma opinión, diciendo que los sentidos sólo nos comunican un «conocimiento oscuro y erróneo del mundo y que nuestro saber será tanto más claro y evidente cuanto más se aleje de los sentidos.

El humanismo no trajo ninguna variación del principio, sino sólo del objeto; en lugar de los libros de enseñanza de la edad media se enseñaban entonces los dos adivinos clásicos y las obras de los antiguos. Se creía que con las palabras venía por sí mismo el conocimiento de las cosas.

Algunos pedagogos reaccionan contra el verbalismo de la escolástica. Así Erasmo insiste en la necesidad de unir las imágenes a las palabras. Conocida es la frase de Comenio, «nada hay en la inteligencia que no haya estado primero en los sentidos».

Rousseau rechaza hasta las imágenes, exigiendo siempre la observación directa de las cosas. Lo mismo opinan los filántropos.

Pestalozzi se muestra ardiente partidario de los objetos reales y enemigo de las «miserables letras» y dice las definiciones sin intuiciones, hacen nacer una ciencia sin fundamentos».

Pestalozzi considera el rumor, la forma y la palabra como los tres puntos elementales de nuestros conocimientos.

Pestalozzi le da una gran importancia al lenguaje y dice que la palabra tiene estrecha relación con la impresión sensible, hasta el punto que se puede recordar pronunciando una palabra la impresión a que debe su origen. Pretende sacar el conocimiento del idioma del conocimiento de las cosas. Dice: «El arte de aumentar y dar vida natural las impresiones intuitivas es el único fundamento verdadero de todos los medios que sirven para activar el estudio de la lengua materna en sus preceptos naturales».

Herbart no cae en el error de Pestalozzi. Distingue en tres «cosas, formas y signos». Insiste en la necesidad de la intuición lo mismo en el terreno moral que en el intelectual. En el primer caso le llama ambiente, en el segundo experiencia.

*La superioridad de la intuición sobre la palabra y el concepto.*—La palabra y el concepto reciben su contenido de la sensación reproducida, la cual no es tan viva como la sensación sensorial o intuición.

El efecto de la sensación reproducida es más débil que la sensorial. Cuando el niño ve un fruto real «se le hace la boca agua», mucho más que cuando solamente se lo representa.

El niño gusta más de la intuición que el adulto; verifica menos asociación de palabras que éste y por el contrario, más asociaciones de cosas. Y esto dura hasta después de los catorce años. Por consiguiente, todas las ramas de la enseñanza deben empezar con aquella, y en realidad no con imágenes sino con objetos.

*Medios auxiliares de la intuición.*—Existen materias tales como la Aritmética, Historia y Geografía, en que no es posible la verdadera intuición. Sin embargo, el profesor de Geografía



fía puede valerse de ciertos recursos auxiliares; y éstos serán en primer lugar los modelos; después las imágenes, o sean las proyecciones de los objetos sobre una superficie, por ejemplo, una fotografía y últimamente las placas fonográficas que contienen un trozo de proyecciones acústicas. Así, por ejemplo, las de prosa o verso recitado por un extranjero, en el que se podrá apreciar mejor la pronunciación de un idioma extranjero.

*La intuición, como rama de la enseñanza.*—

La intuición, como función es un principio necesario de la enseñanza. El instruir es, naturalmente, menos fatigoso que el pensar, por lo cual lo colocó Franette entre los ejercicios especiales recreativos en horas libres. Esos recreos consistían en visitas a los artistas y a los obreros, y en paseos instructivos.

Los filántropos defendieron la intuición como principio más aún que Francke, pero tampoco como materia la descuidaron.

Pestalozzi deseaba, como se ha dicho, que la madre enseñase la intuición como materia. Pero también para la escuela habla de intuición no como principio, sino como materia especial.

Sigue existiendo, con razón, la idea de Pestalozzi, de que el niño conoce con exactitud y no superficialmente las cosas que le rodean. Herbart dice, haciendo referencia a esto: «Los niños ven con claridad, pero rara vez observan». Según el estudio experimental, se ha comprobado que las declaraciones infantiles, que los niños no ven ni oyen con exactitud. Y las diversas categorías entran en la conciencia del siguiente modo. El primer estado de la percepción comprende los seres y en hombres y los animales; el segundo las acciones, realidad más bien los animados, o sea los seres; el tercero las relaciones especiales; el cuarto las cualidades de las cosas.

La didáctica moderna aspira a unir la intuición a la enseñanza del trabajo. En efecto, el niño responde más a la acción que a la percepción.

M. R. R.

## Pedagogía afectiva

(Continuación).

Entronicemos la fe en nuestras determinaciones, poniendo nuestro sentimiento al amparo de esta resignación y tendremos el último baluarte de nuestra vida espiritual, la mayor defensa para nuestros agobios, la más firme trinchera en que podamos defender los restos que de nuestra felicidad dejaron las penas indelebles con sus vitalicios sufrimientos; y con nuestros dolores avivados por la fe recibiremos el rayo de luz que nos transfigure, el fuerte sostén donde se apoye nuestra esperanza, el cincel que modele nuestro espíritu cuando nuestras lágrimas, purificando la virtualidad del sufrimiento, nos lleven a nuestro verdadero y definitivo destino.

\* \* \*

Una prudente y bien interpretada resignación en íntima armonía con nuestra vida puede aminorar nuestras desgracias aumentando nuestro temple para sufrir más tranquilamente las penas y dolores; pero entiéndase que en esta clase de educación sentimental hemos de cuidar mucho de no influir el criterio de una dejación absoluta que conduzca a una indiferencia estoica, sustentada en un fatalismo que por lo irremediable se considere como defensa de la frialdad; tal resignación por su carácter bastardo sería más bien una anestesia sentimental, que es corriente ver en el mundo representada en esos seres cuidadores de desviar sus legítimas emociones, revistiendo de callos su corazón para no sufrir las penas. Tales son los sujetos que, consagrandose su vida a egoístas pasiones, a menesteres utilitarios y a empresas muchas veces ilegítimas, cifran sus placeres en materiales beneficios, anulando los sentimientos en que el dolor se posa.



La resignación, si ha de ser legítimamente cristiana, no se puede confundir con la indiferencia; pues si el sentimiento representa sacudida de dolor, por él debe sufrirse; pero orientado por la educación que hemos estudiado este sufrimiento, para que sea tranquilo, sin rebeldías ni desesperaciones, que una verdadera fe, defiende y libra; pues solo pensando en las realidades de la vida de Cristo, tenemos en ella representada el dolor de cuantas vicisitudes pueden servir de ejemplo a la humanidad y de consuelo en sus momentos de agobio; con tal que dispongamos nuestra voluntad a creer, incluso en los misteriosos dogmas de la Religión que, como dijimos al principio, son menos abrumadores que los que ofrece la vida.

Un trabajo reglado y prudente, descartado de fines exclusivamente utilitarios, es la mejor disciplina para nuestros sufrimientos y la más rica fuente de felicidad; y a esto se debe, sin duda, la tranquilidad con que la clase humilde sufre sus penas, pues la imperiosa necesidad de esta actividad permanente, tiene su atención ocupada y lejos, por tanto, de la excesiva afectación con que sufre un espíritu obsesional por el descanso.

Eduquemos las facultades del alma con el fin de que los sentimientos queden lo más sujetos posibles a nuestras deliberaciones voluntarias; tengamos las miras puestas más en lo supremo que en lo mundano, y cumpliendo nuestros deberes de trabajadores cristianos, al abrigo de una fe racionalmente interpretada, conseguiremos un equilibrio mental que, defendiéndonos en la vida, nos pondrá en condiciones de sufrir resignadamente para conseguir la posible dicha que el vivir ofrece.

José de Salas y Vacas

## La escuela de Siurot

A «Don Manué», apóstol de los niños.

Tiene don Manuel Siurot el don de penetrar con su palabra de apóstol en lo más íntimo de las conciencias.

Conoce bien el camino del sentimiento y encuentra siempre la palabra expresiva de la emoción.

Ha publicado ahora tres artículos acerca de las Escuelas de Onuba, que son tres páginas de oro en la admirable historia de su apostolado.

Estudia en ellas el maestro el carácter de los pequeñuelos y saca oportunísimas conclusiones pedagógicas.

Leyéndolos he pensado en la necesidad de emprender una cruzada en pro del genial, cristiano y maravilloso sistema de enseñanza empleado por don Manuel en su escuela. Porque Siurot ha creado todo un método pedagógico que viene a renovar a perfumar la enseñanza.

La obra de Siurot es providencial: es una verdadera revelación, es, en fin, un extraordinario progreso al que se ha llegado por los caminos de la piedad.

En uno de los artículos aludidos habla el maestro de los castigos corporales que se suelen aplicar a los niños... según la antigua y bárbara máxima de que «la letra con sangre entra».

¡Con elocuencia combate Siurot el rutinario y cruel error del castigo!

¡Con qué sentido acento de verdad lo refuta!

«¡Quietas las manos!!! grita Siurot a los maestros que pegan.

Y en su grito hay la queja de quien siente los dolores de los niños martirizados como si flajelaran su propia carne.

Pero antes de corregir ese abuso Siurot ha corregido prácticamente otros martirios menos aparatosos y más crueles.

El genial pedagogo ha borrado de su escuela



la lo que pudiéramos llamar la «tortura de aprender lo incomprensible» la absurda práctica de meter «a fuerza de cura» en los débiles cerebros infantiles ideas y lecciones que están fuera del alcance de su inteligencia.

Los niños de la Escuela de Onuba aprenden con alegría, con gusto, cosas comprensibles. Y toda la labor del maestro está en huir con horror de violentar la memoria y cultivar el «instrumento» de aprender (la inteligencia). Una vez desarrollado el «instrumento», la obra es sencillísima.

El maestro estudia al niño, aprecia su capacidad mental, analiza su temperamento, sus luces intelectivas, sus sentimientos; respeta la natural inclinación al juego y se vale, precisamente, del juego para enseñar. El niño aprende sin sentir.

El niño se instruye «sin martirio». El niño cultiva lo principal la comprensión y el afecto.

Verdadera educación. Enseñanza completa.

No se ha apreciado todavía en España todo el valor y la trascendencia de la obra de Siurot.

Cuando se conozca y se aprecie, su triunfo será total y decisivo.

Urge hacer—como he dicho—una verdadera cruzada en este sentido.

Yo me atrevo a pedir al maestro que continúe esa serie de artículos en los que—él y sólo él—puede desarrollar todo el plan de su obra, poniendo de relieve las deficiencias de lo antiguo.

Después de publicados esos artículos en la Prensa se podían reunir en un volumen y hacer una monumental edición para difundirla «gratis» por toda España.

Tengo en ello una fe absoluta.

La luz de la verdad y de la bondad, al fin ha de abrirse camino y triunfar de una vez.

¡Hay que tener piedad de los niños!

¡Hay que acabar con los martirios de la rutina!

Hay que hacer extensivo a todos los errores el grito de: «¡Quietos las manos!»

Luis León

=====

OBRAS DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA QUE FACILITA LA LIBRERÍA CHENA Y C.<sup>ta</sup>

Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑÓN.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

=====

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

=====

MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

=====

**BICARBONATO TORRES MUÑOZ**

~~~~~

**Anúnciese**  
**en esta revista**

Ayuntamiento de Madrid



# Página femenina

## Ciudadanía y deber

Todos nos quejamos de que nuestra España no figure, como podía figurar, a la cabeza de las naciones civilizadas. Todos arguimos que España no progresa, porque está falta de hombres, que, poniéndose al frente del poder público, sepan dirigir y encauzar la nave nacional por el camino a seguir de la victoria. Pero de todos los que fusionamos nuestras quejas, no sobresale ninguno que, cumpliendo con el deber de su conciencia y con el de ciudadano después, se disponga a mostrar ante la ley de la fraternidad humana que él es capaz de sacrificar un átomo de su hacienda para beneficiar el bien colectivo y elevar a los más altos peldaños el sentimiento patrio.

Desde el más humilde cultivador hasta el más acaudalado industrial, incluyendo todas las ramas del trabajo y las categorías sociales, no hay uno tan sólo que se conforme con ganar lo suficiente para beneficiarse a sí mismo y no defraudar a los demás.

Todos, absolutamente todos, gozan perjudicándose los unos a los otros, viendo crecer y aumentar su fondos aun a sabiendas de que es un crimen de orden moral lo que están cometiendo.

Esto por lo que respecta a los propietarios, que son los que figuran a la cabeza de la «moralidad» nacional. Los que protestan de que España, siendo un país eminentemente rico, esté falto de buenas vías de comunicación, falto de una gran red telegráfica y telefónica, falto de leyes que castiguen con el mayor rigor a los viles y avaros seres que explotan al indefenso obrero encubriendo sus crecidas

ganancias con el sudor de un semejante, aniquilando su juventud y destrozando su energía, para después enseñarle con sonrisa de caridad, unas miserables monedas objeto de su trabajo.

Pero estos y todos los que protestan, que son los que inducen al pueblo a la revolución, los que con palabras nacidas de lo más recóndito de su ruindad tiran la piedra y esconden la mano, no son capaces de derramar no su sangre, porque estoy segura que el pueblo se sentiría menospreciado con ello, sino algo de las riquezas adquiridas Dios sabe cómo, para beneficio de la sociedad y de la Patria.

¡Lastima grande que la Patria, el Amor y la Fraternidad sirvan solamente para tablero de salvación en los grandes naufragios humanos sirven de trinchera donde se refugian los que cobardemente huyen del enemigo o de la maldad de sus propias conciencias, sirvan, en fin, de baluarte de los falsos derechos y deberes.

Pero ¡España! tú que eres la tierra hidalga, que olvidando nuestra hipocresía y nuestra ingratitud nos devuelves bien por mal, sigue perdonando que con el mayor descaro protestemos de que seas «pequeña» y ninguno contribuyamos a hacerte grande.

**Carmen Moreno y Díaz-Prieto**

Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmerón.





## ESCARCEOS LITERARIOS

### La crítica se queja

No hace muchos días, leyendo uno de los diarios madrileños de mayor circulación, vi, con asombro, que el encargado de la sección de crítica, hombre de profundo talento y vastos conocimientos a quien admiro, comentando el ruidoso fracaso acaecido en un teatro de los de primer orden, de nuestra corte, fracaso que no paró en la obra sino que trascendió hasta las primeras figuras de la compañía, se quejaba de que el público, juez soberano, fallaba a su capricho ensalzando aquello que mejor le parecía y protestando aquello que no le agradaba.

Nada más lógico, mi culto crítico. Al público ya no es tan fácil convencerle como antes y menos al que compone los estrenos, por que en él hay muchas personas tan capaces de criticar la obra como los que al día siguiente lo hacen desde los principales rotativos. Resulta muy cómodo labrarse con más o menos habilidad un pedestal desde donde encaramados se dicten órdenes para que las acate sumisa la multitud. Aquellos tiempos ya pasaron, hoy a la muchedumbre no se la conduce en contra de su voluntad ni por la fuerza, porque prefiere que su cuerpo se quede en el camino.

Además, nada tan fácil como comprender a qué se debe esta desviación del público hacia

la crítica. Estamos tan cansados de aguantar tantas vaciedades, tantas falsas glorificaciones, tantos encumbramientos grotescos y caprichosos, que mucho tenemos nos sureda lo que a los pastores de la fábula, que de tanto or ahí va el jobo, el día que fué de verdad no lo creyeron. La temporada pasada en cada estreno leíamos «la obra estrenada anoche se hará centenaria en los carteles», dentro de esa misma semana era retirada. Caía derribada por su propio peso, arrastrando con ella al crítico que tuvo la humorada de hacer tal afirmación.

Dicen las antiguas retóricas que así como el artífice platero se sirve de la piedra de toque para conocer la ley de las piedras preciosas, así nos servimos nosotros de la crítica para conocer la pureza y valor de las obras literarias. En los tiempos que esto sucedía estas mismas retóricas decían que los críticos tenían: Imparcialidad, buen gusto, ciencia y libertad, y oy e oído decir no sé si irónicamente o con profunda convicción, que aquí de lo único que andamos sobrados es de talento.

El arte no puede estar sujeto a una técnica porque en él es precisamente donde mayormente se manifiesta la evolución estando sujeto a una renovación constante, pero en lo que todos coinciden es en que tiene un fin, y este fin es manifestar la belleza, y si al criticar una obra dos críticos discrepan, uno de los dos no lo es, y aquí, desgraciadamente, esta discrepancia es continua.

No sé si estas líneas llegarán al crítico que



me refiero, pero como dato curioso le diré, que conozco a más de un centenar de aficionados al teatro, muchachos jóvenes, amantes del arte en toda su pureza y que lo sienten en toda su plenitud que, cuando no pueden asistir al estreno de una obra, sólo van a ver las que parecen mal a los críticos y por regla salen complacidos. Yo, por mi parte, colocado en un plano cultural muy inferior al grupo de muchachos a quien me refiero, comparto su opinión y hago lo mismo.

Se da el caso peregrino que antes de estrenarse una obra o actuar un artista, ya se sepa qué va a parecer a cada uno y la extensión con que va a ser tratado, aunque nada nos extraña que en estos tiempos donde todo se halla mixtificado, el arte se prostituya por cualquier causa, pero ya que por su pureza no venen aquellos que están obligados, no faltará quienes lo hagan, sacrificándose en sus aras complacidos y orgullosos.

Esto sucede no sólo con la crítica literaria, sino con todas en general. Recordemos lo sucedido en la última exposición de arte celebrada en el palacio de cristal. Y no hablemos de la taurina y la deportiva, revistas que ahora se hacen con carácter literario, éstas nos hacen pasar unos ratos deliciosos. Cuantos días asistimos a corridas de toros o campos de deporte para reírnos al día siguiente de la labor de los críticos.

Por otra parte, la crítica, al estar ejercida por hombres falibles, como nosotros exactamente, pueden equivocarse también y por esta razón cada día estaremos de ella más distanciados.

Persistan, pues, si les parece, por el camino emprendido conducente a un ocaso pronto y grotesco, que nosotros somos partidarios de respetar todas las opiniones y todos los principios, siempre que los nuestros sean igualmente respetados, como es natural.

Antonio Linage

## Mil caminos y un solo objeto

El cazador, sentado sobre la hierba del bosque, sueña hermosas mujeres, y en la obscuridad cree algunas veces ver cómo pasan formas indecisas. El soldado piensa en la suerte que le ha cabido, mientras sirve de fundamento a los imperios, y entre sus lejanos recuerdos entrevé vagas sonrisas. El pastor aguarda paciente, mirando la bóveda azulada, la hora apacible en que va a abrir la estrella, flor de fuego, que nace de un tallo invisible. Contempla cómo las jóvenes doncellas, al segar los trigos de oro, entonan canciones, que acaso delatan los ensueños de su imaginación. Mira cómo vaga por los floridos campos, con la espalda encorvada y con los ojos inclinados al suelo, el poeta, ese cazador que quiere prender en sus lazos a los elevados pensamientos. Mira en alta mar como los marneros ansían volver a la tierra, cansados de luchar con las olas y desean con anhelo ver el nido de su hogar. Mira como se elevan a las alturas los celebres pensadores, esos espíritus que dominan a los mortales, de igual manera que las encinas dominan a los otros árboles del bosque. Mira cómo la madre se complace en evocar en su imaginación al hijo que nacerá de ella, sombra que ha de convertirse en luz, germen que adquirirá vida.

Todos, tanto los que viven alegres, como aquellos que viven abrumados por la tristeza, llevan, sin nubes y sin manchas, una palabra que brilla escrita en su frente y otra palabra que llevan escondida en el alma. Según los designios del Señor, esta palabra es diferente en cada uno de los mortales: en unos es Gloria, en otros es Felicidad; en estos Virtud, en aquellos Patria. La palabra escondida no cambia jamás, es la misma en todos los corazo-



nes; en ellos canta o susurra en voz baja. Es la palabra que tiene poder bastante para adormecer el mayor fastidio y pesar; es el misterioso suspiro que lanza todo lo creado; es la palabra de la que brotan las otras palabras, como de un tronco que llena con sus ramas todas las lenguas del mundo; es el verbo obscuro o ruminoso, que brilla en los reflejos de los ríos, en el faro, en el sol, en las sombrías y solitarias antorchas; que se confunde con el ruido de los cañaverales, con el rumoroso estremecimiento de las palomas; que charla y ríe en las cunas y que vive en el fondo de los sepulcros; que hace abrir en los bosques los gérmenes de las hojas, los murmullos y las alas, la clemencia en el corazón de los reyes magnánimos y la sonrisa en los labios de las hermosas; es la que junta los prados con las aguas; es el encanto que participa del gorjeo más tierno de los pájaros y del perfume más grato de las rosas; es el himno que el abismo de los mares canta al empujar las velas al puerto; es el misterio de los vastos Océanos; es el secreto de las estrellas; esta palabra, que fundó eternamente la segunda de las dos Romas, se llama fe, en el lenguaje del cielo, y amor, en el lenguaje de los hombres.

Amar es poseer el hilo del laberinto, luz que alumbra todos los caminos, copa al alcance de todos los labios; amar es comprender el cielo; es tener, estando dormidos o despiertos, claridad para los ojos y música para los oídos; es inclinar el alma hacia la parte divina de todas las cosas; por eso tú, ídolo mío, confundes tu corazón y tus sentidos, en el retiro en que me recibes, con los diálogos que susurran las olas, los astros y las hojas. Los cristales dejan pasar la luz, y de igual manera, a pesar de las brumas y de las dudas, al

través del amor pasan todas las verdades, ángel mío. El hombre y la mujer, grupo feliz, cuyos corazones laten al unísono, ven el cielo a su alrededor y son transparentes el uno para el otro; retratan, como un lago que refleja un astro en sus aguas cristalinas, del Dios invisible la luminosa figura. Amémonos. Los bosques están frondosos, el estío brilla resplandeciente de luz; los gérmenes se entreabren, las olas se derraman y la hierba crece. Que recorra lejos de nosotros la multitud caminos insensatos, amémonos, roguemos a Dios y dejemos que divaguen nuestros pensamientos. El amor ofrece a nuestra alma la prueba de que existe Dios: es indispensable que haya un cuerpo en alguna parte para que el espejo proyecte su nombre.

Víctor Hugo

## El sueño del caimán

Enorme tronco que arrancó la oía  
yace el caimán varado en la ribera:  
espinazo de abrupta cordillera,  
fauces de abismo y formidable colina.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola  
y parece lucir gota y cimera,  
cual monstruo de metal que reverbera  
y que al reverberar se torna ola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,  
ceñido en mallas de compacto acero,  
está ante el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado  
que vive eternamente prisionero  
en el palacio de cristal de un río.

José Santos Chocano

En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.



## Voces interiores

¡Oh Musa! detente; Musa que cantas la ley justa y el derecho soberano; de cuya bocan salen palabras ardientes, chispas del fuego que arde dentro de tu alma; nada digas aún, deja que corra el tiempo, espera que llegue el momento oportuno de hablar. Sufre lo que estás presenciando como virgen resignada, y que ni una sola contracción de tus labios revele la cólera que ruge en el fondo de tu corazón. En este siglo en que cada uno de los hombres, ahogando o fecundando algo, se esparce a la ventura, como el agua en una tempestad, en el que por todas partes se muestran la impotencia y la rabia, el más fuerte es aquel que sabe contener su fuerza. La superficie del Océano, algunas veces no presenta ni sola arruga; no gastes, pues, tu fuerza y tu energía hasta que llegue la hora de estallar, hora que está más cercana de lo que se cree. El que sabe refrenar su fuerza, la aumenta.

Conserva delante de todos la actitud majestuosa de una diosa prudente, que espera para castigar; que reuniendo su fuerza, como un sagrado tesoro, pudese haber blandido el látigo hace tiempo, pero que no ha querido castigar aún.

Sigue contemplando el cielo y el mundo para que te vean pasar tranquila por entre todos aquellos que se dedican a trabajos inmundos, los traficantes viles, enamorados del oro; los engañadores públicos, cuya maldad se oculta en su alma hipócrita y que dora por el exterior algún falso mérito; los que en las calles venden sus discursos y están dispuestos, si les pagan para ello, a escarnecer la ley; los falsos amigos, que siembran las enemistades y los odios; los locos que pasan la noche y el día en los placeres repugnantes de las orgías.

Escudriña sus corazones con tus ardientes miradas, y cuando el pueblo se pregunte: —¿Sobre quiénes van a caer los rayos que amargan nuestras cabezas? Que cada uno de ellos, repasando su conducta, presa del terror, temblando, exclame: —¿Quizás sobre mí!...

Mientras llega esa hora, permanece impasible y severa. No arrastres por el lano la fimbria de tu manto; y que todos esos tiemblen desde este momento al ver junto a ti, formidable, pasando su garra de león sobre tu inspirada lira su cólera soberbia amordazada a tus pies.

Víctor Hugo

## A KEMPIS

Sicut nubes, quari naves  
vetut umbra...

Há muchos años que busco el yermo,  
há muchos años que vivo triste,  
há muchos años que estoy enfermo,  
¡y es por el libro que tú escribiste!  
¡Oh, Kempis!, antes de leerte amaba  
la luz, las vegas, el mar Océano;  
más tú dijiste que todo acaba,  
que todo muere, que todo es vano.  
Antes llevado de mis antojos,  
besé los labios que al beso invitan,  
las rubias trenzas, los grandes ojos,  
¡sin acordarme que se marchitan!  
que tú, maestro, citas y nombras,  
Mas como afirman doctores graves  
que el hombre pasa como las naves,  
como las nubes, como las sombras...  
Huyo de todo terreno lazo,  
ningún cariño mi mente alegra  
y con tu libro bajo del brazo  
voy recorriendo la noche negra.  
¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,  
pálido asceta, qué mal hiciste!  
Ha muchos años que estoy enfermo  
¡y es por el libro que tú escribiste!

Amado Nervo

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Por cada escuela que se crea se cierra  
una taberna.

~~~~~  
La taberna, la chirlata y el lupanar deben  
abolirse.



# DEPORTE

## CONCURSO DE GIMNASIA

por

EDUARDO DE LOS REYES

(Capitán de Infantería)

(Continuación)

Con esto puede juzgarse algo por lo menos del enorme impulso dado a la educación física en el Ejército y con esto puede juzgarse también cómo se ha desarrollado ésta a pesar de las trabas y dificultades que algunos le han puesto.

Como toda labor hecha en el Ejército pasa, en general, desapercibida y a veces menospreciada, pues aquellos que ven muy lógico y natural que cualquier especialista, aunque sea en la cosa más rudimentaria y vulgar, tenga preeminencias y ventajas, creen por el contrario, cuando estas especialidades se profesan en el Ejército, que son una cosa sencilla y natural y que no merece ni ocuparse de ella. Sacar del olvido en que está para todos esta especialidad dentro del Ejército, es el objeto de estos mal perjeñados renglones.

Y además, si esta educación física pasa a extenderse en todo el Ejército y luego se impone a la nación, ya saben los que se dedican a ella cuáles son los rumbos que la susodicha Escuela impone oficialmente y por tanto ya pueden ir dejando sus acostumbradas prácticas y empezar a «orientarse» en el sentido que dicho queda.

El que había en dicho Bon., único

Cuerpo que poseía un material de esgrima digno de este nombre (1), hecho por el jefe anterior don Jesualdo de la Iglesia, bajo la dirección del entusiasta capitán profesor, hijo del ilustre general fundador de la Escuela de Gimnasia, don Alvaro Villalba Rubio, quien siguió dos cursos en dicha Escuela y que en el concurso de que nos estamos ocupando alcanzó el tercer puesto con la compañía de su mando. Con este material, propiedad del Bon. referido y generosamente puesto a disposición de los demás, se hicieron las pruebas de esgrima de importancia tal, que, según el sistema de clasificación, eran más decisivos que los saltos, carreras en general y lanzamientos.

Uno de los equipos que mejor había intensificado y orientado dicha instrucción era el del señor Villalba, por lo cual lo hemos de regatearle nuestro más sincero aplauso. (Perdónesenos esta excepción en favor de un compañero, cuya afición verdadera y entusiasmos por el ejercicio físico nos constan).

Los ejercicios que se realizaron fueron: Primero. Paso de pista de combate a la bayoneta.

(Continuará)

(1) Hasta un mes antes del concurso no se había preceptuado que hubiera material reglamentario de esgrima.



## Correspondencia

L. E., de Madrid.—Si nos reforma un poco su cuento el «Triunfo», se lo publicaremos. Triunfaría usted más si recopilara sus pensamientos y no los vertiera en el «vacío».

A. G., de Vigo.—¡Ah! «Las vetustas olas», peor es que en la tranquilidad apacible del oleaje humano, aparece cada poeta...

M. P. de Madrid.—Se le publicará. No tenga miedo de «nuestra censura», porque quienes debían asustarse, somos nosotros y tenemos valor...

J. L., de Linares.—Conformes en que su tierra es la de «María Santísima», pero de eso a que no las haga usted a nosotros...

J. N., de Madrid.—Nos parece usted un padre amantísimo, pero, mi querido don Julio, la paternidad no ha reñido con la poesía.

## SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puerta del Sol, entre Carmen y Montera.

Banco Hispano-Americano.

Canalejas, Príncipe.

Mayor, 7.

Plaza de Cristino Martos.

Glorieta de Atocha, Delicias.

Puesto del Bar Flor.

Puesto de la estación del Metro-Sol.

Puesto de Cibeles y Recoletos.

Kiosco de «La Novela de Hoy».

Puesto del Banco Calamarte.

Kiosco de Lion d'Or.

Puesto del Casino de Madrid.

Idem, Goya.

Kiosco de Apolo.

Serrano, Ayala.

Plaza del Rey, Infantas.

Idem, Bilbao.

Atocha, Santa Inés.

Fuencarral, Tribunal de Cuentas.

Valverde, San Onofre.

Puebla, Corredera.

Ministerio de Gracia y Justicia.

Glorieta de Atocha, reja Hospita.

San Bernardino.

Toledo, 54.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... que vive en .....  
provincia de ..... , calle ..... núm. ...., se suscribe a  
SEXUALIDAD por un (1) ..... cuyo importe de ..... pesetas  
envía por Giro postal.

de ..... de 1926.

Firma

Redacción y Administración:  
Alcalá 53.—Teléfono 27-61 M.  
MADRID

(1) Año, semestre, trimestre.

Franqueo, dos céntimos provincias; cinco, Madrid.



P. pelería Imprenta

**CRESPO**

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



**FABRICA DE SOMBREROS**

Para señoras y niños

**5, MARIANA PINEDA, 5**

Apartado de Correos 12-111

MADRID

**ESLAVA**

**Joyería de moda**

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

**GRAFICA «AMBOS MUNDOS»**

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos  
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7. Teléfono, 23-23 H.

MADRID



# Ungüento Morrith

**Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo**

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**  
Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

## CASA FERNANDEZ TEJIDOS

Novedades para señoras y niños  
Colegiata, 20.--Esquina Toledo  
MADRID

## Balneario de INCO (Lugo)

Aguas ferruginoso manganesianas

Variedad arsenical.

Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.

Temporada oficial: De 1.º de julio a 20 de septiembre.



Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,  
cada palabra más **10** céntimos

*Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Injantas, 20.*

*¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.*

*Calzados Rodríguez. Su casa, Torrijos, 20. Teléfono 15-78 S.*

*Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.*

*Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parbrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atto. 12.172.*

*Lentes, gafas. Especialidad de pocho de recetas. Brucaret. Fuencarral, 10.*

*Fotografía de Burgos Moreu. Agala, 49 (esquina a Torrijos).*

*Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.*

*Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.*

**Comadronas**

*Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.*

**Análisis clínicos**

Reacción Wasserman  
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo.  
— Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristales, mármoles y esmaltes.

**Antonio Castán Sevigné**

Campoamor, 20

**JUAN LAFORA**

**ANTIGÜEDADES**

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

**HEMOBICAL EGABRO**

Recalcificante maravilloso; tónico estimulador. El insustituible profiláctico de la tuberculosis

**SALUD, FUERZA, ENERGIA**

El éxito de este preparado está en su fórmula por disco, amplia, racional y eficazísima:

Fosfato de cal bibásico.....	0,30 gramos
Fluoruro de cal ..	0,02 >
Arrehenal.....	0,02 >
Lecitina pura de huevo.....	0,05 >
Hemoglobina.....	0,10 >
Solución de adrenalina al 0/00.....	3 gotas

— SERVIMOS MUESTRAS —

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)



# Casa WADEL

Ernesto Wadel

**Las moscas** no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

**Mate los mosquitos** en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

**Mate las hormigas** con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

**Mate las chinches** con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires





# Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

**Pida un catálogo**

**Casa MARVEL**

**C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES**



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

S

AÑO II